

La poesía como acto de amor y resistencia: Conversación con Masiel Montserrat Corona sobre *Pequeñas bocas de arena*

Poetry as an Act of Love and Resistance: A Conversation with Masiel Montserrat Corona on
Pequeñas bocas de arena

Fer de la Cruz
Universidad de California, Irvine
(Estados Unidos)
delacrux@hotmail.com

Mayra Alejandra Godínez Dávila
Universidad de California, San
Bernardino (Estados Unidos)
mayra.godinezdavila@outlook.com



© 2026 Los autores. Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).



Imagen referencial editorial pag. anterior. Masiel Corona. Fotografía cortesía de Masiel Corona.

Durante la presentación del poemario *Pequeñas bocas de arena* (Raíces, 2025), de Masiel Montserrat Corona, el 18 de octubre pasado en la UNAM Los Ángeles, el y la presentadores optaron por el formato entrevista. Esta transcripción incluye preguntas del público conmovido por los poemas y la situación que denuncian.

Fer de la Cruz: Masiel, este libro surgió de la necesidad de escribir y poetizar una vivencia dolorosa concreta. Trabajaste unos meses en un albergue de niñas y niños migrantes que habían sido separados de sus padres. En una línea dices “Afuera y adentro siempre es de noche”. En otra, citas la voz de un niño: “*En inmigración nos quitaron todo...* [y la narradora lírica clarifica:] Las agujetas para no ahorcarse”. Este poemario o poema largo no surgió como resultado de un trabajo periodístico ni de una etnografía ni de una investigación en los archivos sino de una vivencia. La hablante lírica es narradora testigo. Háblanos de esto para contextualizar brevemente los poemas.

Masiel Montserrat Corona: La voz poética —no solo la mía, sino también la de los niños— emerge desde un adentro y un afuera donde siempre es de noche. En el contexto de este libro, esa noche surge en un lugar aislado, con ventanas polarizadas, en espacios remotos y fuera de la ciudad. Esto es muy importante, porque yo escribo desde un lugar propio, desde un centro tanto simbólico como físico.

Estas experiencias nacen desde ese centro, ¿verdad?, tanto mío como geográfico: un margen que también puede ser un centro. Estar en los márgenes no lo vuelve menos importante; al contrario, el margen puede convertirse en un punto de referencia.

Cada pequeño que llegó a mí durante los dos años y medio que trabajé como maestra me marcó profundamente. Cada niño me dejó una huella. Cada experiencia —luminosa y oscura— se quedó conmigo. Y una de las formas en que pude continuar ayudándoles, porque sentía profundamente esa misión, fue a través de la poesía. La poesía se convirtió en un conducto para permanecer ahí sirviendo, acompañando, hasta que llegó un punto en el que ya no pude más.

La poesía, Fer, fue mi manera de aportar un poco de luminosidad en un lugar donde, adentro y afuera, siempre es de noche. Iluminó

mi centro, mi interior, y espero que también haya logrado iluminar ese espacio de resiliencia que fue nuestro salón de clases.

Fer de la Cruz: Dices en una línea: “Hay niñas que tienen el don de hacerse invisibles”. Les das nombres a los niños para que no queden reducidos a cifras frías e impersonales. Dices: “Francisco habla kaqchikel / y hoy aprendió a escribir los números. / Aylin no sabe las vocales, y le duele una muela”. “Graciela llora al final del pasillo”, “Yaneli no sabe escribir su nombre”, “Jovani me besa la mano izquierda”. “Andrea se golpea la cabeza [...] En las cicatrices de su rostro / encuentro las sílabas exactas de su nombre”. “*¡Yo tengo el corazón de una ballena, maestra!* / Grita Leylani, mientras lleva su mano izuiera, / al lado incorrecto del corazón / Sonríe.” “Sus bocas son pequeños desiertos / pequeñas luces detrás de puertas cerradas”. Háblanos más de tu trabajo con estas y estos niños.

Masiel Montserrat Corona: Claro que sí. Además de trabajar con estos niños en espacios aislados, también son lugares extremadamente controlados. Una escena que regresa a mí constantemente es recibir a los niños cuando bajaban de la patrulla fronteriza. Llegan usando un uniforme gris o azul, un pants, con una bandita en la muñeca. Lo primero que entregan son documentos sin nombre, solo números. A veces llegan esposados, sin zapatos, únicamente en calcetines, y sin pertenencias. Traen consigo solo su tristeza, su rabia, su miedo. Es una atrocidad recibirlos de esta manera.

Cuando les preguntábamos sus nombres, algunos respondían con un número. Están completamente deshumanizados. Uno de mis trabajos fue hacerlos sentir otra vez que eran niños; que estaban en un lugar seguro, luminoso, donde podíamos cantar, jugar, hacer actividades, y donde pudieran recuperar su humanidad. Ese era mi rol, más allá de las letras y los aprendizajes escolares: devolverles su niñez.

Le contaba a Mayra hace un momento que recuerdo a una niña a quien le pedí escribir su nombre. En lugar de hacerlo, escribió un número. Ese mismo número lo veía después repetido en la pared, en las mesas, en cada documento. ¿Cómo podemos llegar a esta atrocidad, a esta oscuridad inmensa, al horror de quitarle el nombre a un niño y asignarle un número como identidad? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Ese es mi dolor, mi pena,

mi tristeza.

Ojalá el mundo reflexionara y recuperara la conciencia. Por eso estamos aquí, hablando de esto, externalizándolo con poesía. Mi única forma de resistir y de estar en el mundo es a través de la palabra. Es lo que ahora puedo hacer, pero espero que alguien, pronto, haga algo más.

Y esto siempre ha existido —no solo aquí en Estados Unidos; también en Gaza, en México. Forma parte de la oscuridad humana, de las fronteras, de las líneas que trazamos. Y me enoja, me llena de rabia y me rompe el corazón. Fer de la Cruz: Hay niños que viajaron por barco desde África. Hay quienes viajaron por tren, montados en “la Bestia”. Sobrevivieron el viaje. Una línea dice: “Todos deseamos llegar a casa, / al lugar donde nos esperan”, pero diferentes países criminalizan y encarcelan al prójimo migrante, en algunos casos a los padres de estos niños. ¿Quisieras comentar?

Masiel Montserrat Corona: Las fronteras, ya lo sabemos, son divisiones que algunas y algunos llevamos dentro, pero también son fronteras geográficas. Surgen de la tierra y se extienden hacia el cuerpo. Así lo veo. Hay violencia, un silencio continuo, y esta separación de niños opera de ese modo: los despoja de un territorio seguro para hacerlos aún más vulnerables. Sus cuerpos le pertenecen al Estado. Sus historias, no. Sus historias ahora pertenecen a ustedes, a personas empáticas que reciben esa memoria a través de la palabra.

El Estado siempre ha manipulado, siempre ha querido controlar desde un punto interno para perpetuar su poder. Lo vimos durante la guerra española y en tantas dictaduras. Es un tema histórico que se repite una y otra vez. La historia vuelve, tanto en macroescala como en microescala.

A mí me ha tocado vivirla en lo pequeño: la separación de padres e hijos en cada caso concreto. Cada historia es profundamente personal: la de un niño o de una niña en particular. Y yo siento que acompañarlos, escucharlos y escribirlos es una forma de volver a unir lo que una vez fue separado.

Fer de la Cruz: En el poema Los niños nube no dejan de llover (el poema V), los niños narran cómo oficiales de migración hacen caso del dictum de odio de su líder cuando recomendaba

“Don’t be so nice”. Una línea reporta la voz de uno de los niños: “*José gritó el nombre de mi abuela / pero el migra le cerró la puerta en la cara*”. Líneas abajo, continúa: “*En inmigración, (antes de desayunar), para despertarnos, nos pateaban la cama. / Para cubrirnos, nos dieron una toalla con agujeros*”. Háblanos de cómo concibes la poesía de protesta, de denuncia o de sanación, y si buscabas lograr las tres cosas al tiempo que creabas un producto estético. O sea, lo logras con creces, de manera hermosa y conmovedora, pero danos tu opinión autoral.

Masiel Montserrat Corona: Protesta, denuncia y sanación. Para que algo pueda reconstruirse, primero debe ser externalizado. Si no hay reflexión sobre lo que está sucediendo, no puede haber sanación. Es necesario abrir un diálogo, compartir, y después reconstruir, analizando cada fragmento.

Pienso en fragmentos, quizás porque tengo en mente las agujetas que mencionabas anteriormente: agujetas para no ahorcarse. ¿Qué simboliza una agujeta? Una agujeta es un hilo, una frontera, pero también puede ser un enlace. Algo tan simple como un hilo se puede mirar de múltiples formas; podemos desmontarlo y analizarlo para luego tomar lo que nos sirve y reconstruir nuestro pensamiento, nuestra retórica.

La protesta es necesaria, la denuncia es necesaria, pero siempre de manera consciente, analizando todas las piezas. En la poesía eso a veces no es posible, porque me gana la rabia, el sentimiento. Es algo muy personal. Yo estuve ahí con cada niño y es una experiencia profundamente fuerte.

Creo que la sanación es la poesía misma: es esa agujeta compartida en comunidad, y cuando la carga se comparte, el peso se vuelve un poco menor. Al entregarles estas historias —la mía, sí, pero también la de los niños—, el peso se distribuye. Tal vez no sana por completo, pero ahora estamos en colectividad, y eso me da mucha esperanza.

Fer de la Cruz: Se ha dicho que la frontera es de cristal, que es herida, cicatriz, que es artificio. ¿Busca tu poesía trazar puentes que libren las vallas fronterizas? ¿Quizá puentes que enlacen corazones?

Masiel Montserrat Corona: Claro que sí. La poesía siempre es eso, ¿no? Una forma de



sanación. Para sanar no basta con destruir, al contrario: hay que construir puentes. La poesía está siempre del lado de lo que une, incluso cuando nace del dolor, de lo íntimo, de lo profundamente personal.

El simple hecho de estar aquí, dialogando, ya es un acto poético. Siento que cada palabra es un hilo que se extiende hacia el otro, que se enlaza con cada persona. Abrir esta caja de Pandora —porque para mí lo es— significa compartir, dejar algo en el pensamiento del otro, provocar una reflexión sobre lo que estamos viviendo.

En el fondo, de eso se trata: de construir un puente personal hacia cada persona.

Fer de la Cruz: Los ríos son lágrimas, son llanto que ahoga, son agua derramada, son frontera, son márgenes. Y por supuesto, son lenguaje. Una línea dice: “en sus ojos nadan tiburones / Dentro de ellos, inmensos océanos”. Noto que la tipografía de los versos dibuja los meandros de un río sobre la página, un río que parece arrastrar el mar entero. ¿Quieres comentar?

Masiel Montserrat Corona: Yo creo que lo captaste muy bien, Fer, con lo que explicas. Volvemos siempre a esas líneas de agua. El agua es muy importante. ¿Por qué? Porque estos niños siempre dibujaban océanos, siempre dibujaban agua. Les dabas una hoja y decían: “Este es un río”. Les preguntabas: “¿Qué estás haciendo?” y respondían: “Un tiburón”. Todo lo relacionaban con el agua.

Es lógico: el Río Bravo. Algunos vienen desde Venezuela y atraviesan selvas, pantanos, lluvias. Caminan entre humedad. Entonces siento que el agua nos inunda a todos. A mí me inundó el agua de estos niños: el agua de sus lágrimas, de sus dibujos, de lo que me mostraban, de lo que me compartían. Me inundó de tristeza, de humedad, de algo que cala.

Y el agua, como todo, puede ser algo profundamente hermoso o profundamente doloroso. Uno de estos niños me mostró su dibujo. Le pregunté: “¿Qué es esto?”. “Es mi ojo”, me dijo. “¿Y dentro de tu ojo qué hay?”. “Un tiburón. Yo tengo tiburones en los ojos”.

La capacidad de estos niños para crear, para imaginar dentro de un ambiente tan tenso, fue para mí una luz, una esperanza. Su inocencia era su protección. Fue lo que les dio la valentía para seguir y llegar vivos.

¿Pero cuántos niños no llegan? ¿Cuántos no

conocimos? ¿Cuántos no tienen nombre?

Fer de la Cruz: “Las niñas dibujan arcoíris en palitos de madera, / pintan soles en trozos de hojas blancas”. Otra línea dice: “Ella dibuja mariposas en pequeñas jaulas”, y otra más: “pero repito, *el amor siempre es posible*”. Háblanos sobre si crees que estas niñas y niños tienen un futuro esperanzador.

Masiel Montserrat Corona: Sí, quizá dentro de un imaginario. Pero, si miramos las estadísticas, la realidad es otra.

Las cifras muestran que la mayoría de los niños que entran a Estados Unidos no recibe un seguimiento real de sus casos. Se reúnen con familiares o conocidos, apoyados por trabajadoras sociales, pero después de eso muchos ya no se presentan a sus citas de inmigración. Entonces, ¿dónde están esos niños?

Recuerdo una nota —creo que del *New York Times*— donde se menciona que muchos de estos niños, sobre todo los adolescentes, terminan trabajando en construcción u otros empleos, algunos incluso siendo explotados. En realidad, no se sabe con certeza dónde están ni qué les sucede. No existe un documento, un registro oficial que garantice que están bien, que no están siendo abusados, de ninguna forma.

Esa fue una de las razones por las que dejé de trabajar en estos lugares. Porque no se está asegurando el bienestar de estos niños. No hay una garantía real de que estén protegidos. Y entonces surge otra pregunta, una que me duele: **¿Dónde están?** No tengo ahora la cifra exacta —la tengo aquí anotada—, pero se habla de miles de niños desaparecidos. No sabemos dónde están. Y eso me genera incertidumbre, rabia, incomodidad. Me duele no saber qué fue de ellos.

Fer de la Cruz: *Pequeñas bocas de arena*, de Masiel Montserrat Corona, resultó ganador del Concurso Internacional Notas Migratorias César Vallejo, 2024, convocado en Perú por Fundación Universidad Hispana. Háblanos del premio y de tu viaje a Perú.

Masiel Montserrat Corona: Fue hermoso poder compartir esta experiencia con la organización, porque el director de la fundación trabaja con comunidades vulnerables en Perú, en zonas marginadas.

Yo siento que mi mayor premio no fue solo

recibir el reconocimiento, sino haber viajado a Perú y poder convertirme en madrina de una niña. Ella tiene apenas siete años, es la mejor estudiante de su escuela, y para mí lo más valioso fue poder abrazarla, conocerla, llevarle un set de colores, libretas y materiales didácticos para motivarla a seguir estudiando. Mi mayor premio fue volver a servir, volver a vincularme con quienes trabajan por la infancia. También fue muy significativo conocer a un hombre que ha hecho muchísimo por la comunidad Yanesha, un pueblo indígena de Perú. Él desarrolla talleres educativos, enseña la lengua yanesha y tiene varios proyectos comunitarios.

Sentí que lo más valioso de todo esto fue poder enlazarme con personas que aman su entorno, que trabajan por su gente. Ese ha sido, sin duda, el verdadero premio.

Fer de la Cruz: *Pequeñas bocas de arena* forma parte de un libro colectivo publicado por la institución convocante del premio en Perú. Esta es la segunda edición y la primera de Editorial Raíces. La hermosa y sugerente portada luce un grabado de Sergio Sánchez Santamaría. Está disponible en Amazon. El poemario abre con una dedicatoria y una brevísima nota. La dedicatoria dice: “Para todas las pequeñas voces: fuerza y valentía”. La nota reporta

un dato estadístico: “La oficina de Aduana y Protección Fronteriza [...] informó que un total de 140,000 menores indocumentados no acompañados ingresaron a los Estados Unidos durante el periodo fiscal 2023.” Previo al colofón hay otra nota que reza: “De acuerdo con el Departamento de Seguridad Nacional [...] se desconoce el paradero de 32,000 menores migrantes no acompañados, luego de haber sido detenidos por migración, tras cruzar la frontera a Estados Unidos.” Con esto cierro mi participación, enfatizando la función social y estética de los poemas contenidos en *Pequeñas bocas de arena*. También deseando que estos poemas circulen y que las y los niños sean devueltos a sus familias como mandan las leyes divinas y terrestres. Masiel, te cedo enteramente la palabra y te pido si puedes empezar tu lectura con el poema XIII, el de los niños pez. Muchas gracias.

Mayra Godínez: *Pequeñas bocas de arena* reúne 16 poemas que dan voz a infancias migrantes no acompañadas, que históricamente han sido silenciadas y viven en el margen, sobre todo aquellas que han atravesado desplazamiento y separación. Personalmente, leer este poemario fue una experiencia visceral: sentí un nudo en la garganta, el corazón apretado, el estómago revuelto. Las imágenes de estos niños me rompieron el alma. ¿Qué tan importante fue

Imagen referencial editorial. Masiel Corona. Fotografía cortesía de Masiel Corona.



para ti que este libro no se leyera desde la distancia, sino desde un lugar más cercano y humano?

Masiel Montserrat Corona: Para mí, la mirada de los niños fue fundamental. No quería que se les observara desde lejos, como una estadística o un fenómeno social, sino desde sus ojos, desde lo que ellos ven y sienten. Enfocar la poesía en sus historias es, de alguna forma, ampliar nuestra mirada, obligarnos a ver más profundo y a vincularnos.

Mayra Godínez: El título *Pequeñas bocas de arena* es muy potente. ¿Nos puedes contar qué significa para ti la palabra “arena” dentro del título?

Masiel Montserrat Corona: Es algo fuerte, y no lo había compartido antes tan abiertamente. Cuando los niños llegan, sus bocas vienen escarchadas por la deshidratación: los labios inflamados y secos, la piel cuarteada, la lengua sin humedad. En sus cuerpos todavía está el rastro del desierto y también del río.

Por eso hablo de “bocas de arena”: porque su sed no es solo física, es interna y externa. Es sed de agua, de abrazo, de nombre, de pertenencia. Esa imagen me marcó profundamente. No puedo olvidar sus bocas. Cada vez que veo unos labios secos, recuerdo los suyos. Me cuesta desprenderme de eso; sigue conmigo todos los días.

Mayra Godínez: Quisiera compartir un fragmento del poema 4, uno de los que más me conmovió:

Las niñas siempre llegan en silencio,
llegan como pequeñas aves buscando
ventanas abiertas...

Esta imagen es profundamente reveladora: niñas que migran, resisten y, aun en medio del dolor, conservan la capacidad de imaginar, de dibujar arcoíris en palitos de madera, de pintar soles en hojas blancas. ¿Qué significó para ti dar voz específicamente a estas niñas, que además de ser migrantes también viven otra capa de marginación?

Masiel Montserrat Corona: Este poema lo escribí observándolas contar sus historias dentro de los toboganes del parque. Nunca lo hacían en espacios abiertos. Buscaban lugares cerrados, casi escondidos, para hablar. Como si necesitaran estar dentro de otra capa para poder decir lo que habían vivido.

Siento que esos espacios pequeños eran una forma de protegerse. Como si construyeran refugios dentro del refugio. Y ahora, cuando pienso en esas niñas, las imagino buscando ventanas abiertas para poder volar, para encontrar la libertad que quizá no tuvieron ni en su país de origen, ni en el camino, ni en el lugar que las recibe.

Por eso la poesía es tan importante para mí. Porque a través de ella me conecté con ellas. Yo también busco mi libertad en la poesía. En sus historias me vi reflejada de muchas maneras. Cada historia era también la mía. Por eso sé que este es mi camino: la poesía como ventana, como salida, como respiración.

Mayra Godínez: Tus poemas entrelazan la experiencia migratoria con la memoria colectiva y la búsqueda de identidad, logrando que la frontera se vuelva un espacio poético de ruptura y reconstrucción. ¿Puedes hablarnos de esto?

Masiel Montserrat Corona: Sí. Creo que tiene mucho que ver con lo que mencionaba Fer: para sanar, a veces hay que romperse. La ruptura es necesaria para poder reconstruirnos y seguir caminando.

En uno de mis poemas escribo: *“Soy un cuerpo hilvanado”*. Me coso una y otra vez. Y siento que así es este proceso: una costura constante. No termina. Nos rompemos, nos volvemos a coser, seguimos adelante.

Para mí, la frontera es justo eso: una herida, pero también una posibilidad de volver a empezar. Un territorio donde algo se quiebra, pero también donde puede nacer algo nuevo.

Mayra Godínez: Más allá de su valor literario, este poemario se siente como un acto de resistencia. Tu poesía devuelve humanidad donde el lenguaje institucional deshumaniza. Escuchar a estas pequeñas bocas de arena también es un acto ético y político. ¿Qué tan importante era para ti que este libro fuera, además de poesía, un acto de activismo y defensa social?

Masiel Montserrat Corona: Para mí la poesía siempre ha sido una forma de resistir. Hay dos versos en el libro que lo resumen:

Yo escribo en contra del miedo.
Yo escribo en contra del hambre.

El amor es posible. Siempre es posible. Y el

amor también es una forma de activismo. Hay muchas maneras de mirar el mundo: desde el dolor, sí, pero también desde el amor. Y el amor, cuando se compromete con la vida del otro, también es político.

Cuidar a estos niños, desear su bienestar, es un acto político, pero también es un acto de amor. Porque reconstruirnos, creer que podemos hacer algo —aunque sea en pequeña escala— ya es una forma de resistencia.

Levantar algo del suelo, recoger lo que otros dejaron tirado, hacer un gesto de bondad al día... todo eso también es político. Yo creo que sí, que esto es amor por la humanidad.

Mayra Godínez: Pequeñas bocas de arena abre una ventana a la ternura, al dolor, a la memoria y a la esperanza. Nos recuerdan que la literatura no solo puede ser profundamente bella, sino también profundamente necesaria. Gracias, Masiel, por regalarnos esta obra, y gracias a todos por abrir sus corazones y oídos para escuchar estas voces.

Masiel Montserrat Corona: Gracias a ti, Mayra, y a quienes están aquí. Para mí ha sido importante hablar de esto con honestidad, desde el cariño, desde la poesía. Gracias por escuchar, por mirar de frente estas historias y por permitir que estas voces —las de los niños, las niñas, las que a veces no tienen nombre— encuentren un lugar donde ser escuchadas.

Pregunta del público: ¿Has encontrado espacios universitarios o culturales para difundir el libro? ¿Planeas traducirlo al inglés?

Masiel Montserrat Corona: Sí, hay grandes coincidencias y amigos. Siempre encuentro a las personas correctas. A través de Fer fui invitada a la Universidad de California Irvine donde leí fragmentos del libro. Así, otras personas han escuchado las voces de los niños y ha sido una experiencia muy bonita. Me había resistido a escribir en inglés por una postura personal, pero la traducción es un puente: está en proyecto.

Pregunta del público: ¿Qué te sostiene con esperanza ante el contexto actual?

Masiel Montserrat Corona: Me sostiene que estemos aquí, dialogando. Elegimos a cuál 'lobo' alimentar: el de la oscuridad o el de la luz. La poesía crea espacios de escucha y vínculo; esos gestos mantienen viva la esperanza.

Pregunta del público: Sobre responsabilidad social: ¿el Estado y también la iniciativa privada?

Masiel Montserrat Corona: El Estado es un engranaje con instituciones y actores; la iniciativa privada y los hábitos de consumo también participan. Todos formamos parte del sistema y tenemos responsabilidad en transformarlo desde nuestro centro. Muchas gracias a UNAM Los Ángeles por el espacio. Aprecio este foro digno para enlazarnos con el corazón y con honestidad.

Lectura de *Poema XIII de Pequeñas bocas de arena*

Masiel Monserrat Corona

Los niños pez llevan volcanes por dentro,
imaginan arcoíris en hojas de colores.
No tienen rostro sino números.

¿Estamos en una cárcel?

Los escucho decirme.

Los niños pez duermen con los ojos abiertos,
siempre abiertos
por miedo a que la noche se rasgue y los devore.

Para aliviar su dolor,
dibujan líneas rojas sobre sus brazos,
deletrean sonidos.

Los niños pez se mueven como medusas,
flotan en pequeños estanques,
se hunden, agitan la boca para respirar.

Los niños pez a veces son azules,
en ocasiones transparentes
como las cajas que los reciben.

Los niños pez silban y nadan largas distancias
para ocultarse de los depredadores.

SOBRE LA AUTORA Y ENTREVISTADORES

Masiel Montserrat Corona (nacida en Hidalgo, México; radicada en California, EE.UU.). Poeta y gestora cultural, con Maestría en Literatura Hispánica y Lingüística por la California State University, San Bernardino. Obtuvo certificación en Enseñanza del Inglés como segunda lengua (TEFL) en la California State University, Fullerton. Licenciada en Letras Hispánicas y Cultura con especialidad en Estudios Chicanos/Latinos por la UCI. Autora

de varias colecciones de poesía; ganadora del Premio de Poesía Premio de Poesía Juana Goergen (2022, DePaul University, Chicago). Galardonada con el Premio Mundial Águila de Oro a la Excelencia Humanista por la Unión Hispano Mundial de Escritores, Mil Mentes por México, Internacional (Academia Mundial de Literatura, Historia, Arte y Cultura, UNACC), ganadora del Concurso Internacional Notas Migratorias César Vallejo (Perú). Su obra poética vincula la experiencia migrante, la infancia migrante no acompañada y la memoria colectiva.

Fer de la Cruz es doctorante en español por la Universidad de California, Irvine, maestro en español por Ohio University, autor de más de 20 títulos de poesía, entre ellos su antología personal *Pero el mar no es de fiar* (Los Cínicos, 2023) y su traducción en verso paralelístico del Popol Wuj titulada *El Popol Wuj desde el Antropoceno* (Casa Editorial UADY, 2025), de próxima aparición en edición electrónica de libre descarga.

Mayra Alejandra Godínez Dávila es docente bilingüe, artista interdisciplinaria y promotora cultural nacida en Fresnillo, Zacatecas, y criada en Tijuana, Baja California, actualmente radicada en California. Su identidad fronteriza ha moldeado una profunda visión del arte, el lenguaje y la educación como puentes de encuentro y transformación cultural. Inició su trayectoria en la Norco College Art Gallery, donde participó en la curaduría de exposiciones y eventos culturales. Es Maestra y Licenciada en Español por California State University, San Bernardino, y cuenta con estudios en Humanidades, Comunicación, Artes y Música Comercial por Norco College. Ha colaborado en proyectos teatrales y cinematográficos, integrando el arte escénico y audiovisual a su práctica docente y cultural. Su trabajo, de enfoque humanista e inclusivo, entrelaza la creatividad, la pedagogía y el activismo cultural para celebrar la diversidad y las múltiples voces del mundo hispano.

Imagen referencial editorial. *Masiel Corona*. Fotografía cortesía de Masiel Corona.

